

## CAPITULO XXVII.

En que se tracta de dos huracanes ó tempestades que acaescieron en la Isla Española é otras islas á ella comarcanas, é de ciertos naufragios que subçedieron por las dichas tempestades en los meses de agosto é septiembre de mill é quinientos é quarenta y cinco años.

En el capítulo III del VI libro de la primera parte destas *Historias de Indias* dixé é di relación de dos huracanes ó grandes tempestades que acaescieron en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española: el uno fué año de mill é quinientos y ocho, y el otro en el siguiente año de mill é quinientos y nueve; lo qual yo entendí de muchos é auténticos testigos de vista en la mesma cibdad, é muchos hay vivos hoy que lo vieron. É aunque en la verdad fueron muy grandes y espantables acaescimientos, como el prudente letor lo puede leer é considerar, á mí me dió grande admiración oyr cosas de tanto espanto; pero no lo pude sentir ni entender tan puntualmente, ni con tanto terror é trabaxo, como experimentando é viendo otras dos tempestades más aceleradas en la mesma cibdad, é con tan poco intervalo y espacio de tiempo como passó de la una á la otra; porque la primera fué lunes á diez dias de agosto, dia de Sancto Lorenço mártir, en este presente año de mill é quinientos é quarenta y cinco; é la segunda subçedió á ocho dias del siguiente mes de septiembre, dia de Nuestra Señora la Virgen Sancta Maria é de su gloriosa Natividad.

Quánto mejor se entienden las cosas vistas que las oydas, bueno está de juzgar. Assi en este caso puedo yo hablar como hombre que lo vido, é como testigo que lo sintió, é como de aquel á quien cupo parte del daño de pérdida tan grande é universal en las haciendas y edeficios y heredades desta cibdad é puerto é de toda la isla, en tanto grado que no conozco de mí tanta habilidad que sepa á

suficiencia narrarlo ni encaescerlo, ni tan al proprio escrebirlo ni darlo á entender, como ello passó. Pero diré lo que ví, como mi memoria bastare, pues ello passó en los dias é tiempo que he dicho, é yo lo noté é acomulé á los naufragios deste último libro, desde á quatro dias despues que la segunda tormenta ó tempestad passó, é digo assi:

Domingo en la tarde, nueve dias de agosto, andaba en la mar en que estamos desta Isla Española, á diez é ocho grados desta parte de la línea equinoçal, mucha requesta é tempestad; quebrando en estas costas muy altas é bravas ondas con bravo viento: el qual principiò en el Norte ó parte septentrional, é de allí se mudó al Nordeste, é desde saltó al Leste ó parte oriental; é quando amanesció el lunes siguiente, dia del mártir ques dicho, saltó el viento en el Sueste é dió con las naos é navios deste puerto al través dentro del rio en la costa é parte desta cibdad; é poco á poco se fué aumentando de viento en viento el temporal.

Los hombres de la mar, para poner recabdo en las naos é caravelas é otros navios del puerto, é los vecinos de la cibdad, por lo que tocaba á sus casas é haciendas, todos estovieron en vela la noche passada con mucho temor, encomendándose á Dios é continuamente llorando exçesivamente, y el viento bramando. Pero una cosa quiero decir porque es notable; y es que assi como en España los truenos é relámpagos en las tempestades causan mucho espanto, assi en esta cibdad é Indias es aquello que se dessea, quando hay huracan, porque

siempre viene sin truenos, é la peor señal es no los aver en tales tempestades.

Tornando al propósito, despues esforçándose más el viento, passóse al Sur ó parte austral del Mediodia, y estonçes (serian ya las siete horas y media del dia) con tanto ímpetu que muchos buenos ánimos de hombres se enflaquesçerian, viendo que todo yba de mal en peor: é turó bien la mayor furia é lo más rescio é trabaxoso quassi hasta las nueve horas. Por manera que lo más temeroso fué una hora y media, poco más ó menos, á mi paresçer, non obstante que aunque desde las nueve començó á afloxar el viento sin çessar el agua, essa mejoría é declinacion tenia suspensa la esperança hasta las once del dia, que paresció quel cielo estaba menos escuro, é mejor diçiendo, Dios nos prometia seguridad. É por su clemencia començó á tranquilçarse la tempestad, de tal forma que á medio dia era passado el principal rigor y el miedo universal; pero creo yo é tengo por çierto que si de noche fuera el mayor peligro é furia de tal tempestad, que peligraran muchos; porque se hundieron é cayeron quantos buhios ó casas avia de madera é paja en esta cibdad é mataron mucha gente, porque raros fueron los buhios que quedaron, por estar detrás de los edeficios de piedra. É aun en los edeficios, aunque en esta cibdad los tales son muy buenos é fuertes, como el agua fué mucha é continua y el viento incomportable, se sintió en mucha manera é hiço mucho daño á muchas casas; y en esta fortaleça de Su Magestad, en que yo estoy, arrebató el viento más de treynta almenas: é de una esquina de un muro que está á la parte de la mar, derribó un pedago de un lienço con parte del adarve, con otros edeficios desta casa real, que ruínó de tal suerte que sin mucha costa no se pueden tornar á su primer estado. É assi por consiguiente derribó el campanario

del monesterio de Sancto Domingo, é desbarató las çeldas del monesterio de Sancto Francisco; y en muchas casas de particulares, de piedra, en unas más que en otras, ruínó parte dellas. Y en solo las puertas é ventanas que en esta cibdad el viento hiço pedaços en todo ó en parte dellas, no se podrán restaurar sin mucha suma de pessos de oro: de manera que muy pocas ó ningunas casas quedaron sin daño. Era muy grand lástima ver el campo y el estrago que se hiço en los ingenios de açúcar, y en los heredamientos é cañafistolas é arboledas de fructales arrancadas; los conucos ó labranças perdidas; los buhios é casas de las heredades asoladas; é con tan general pérdida, que segund nuestros vecinos afirman, é yo creo por lo que ví, estaban en valor de dosçientos mill pessos de oro lo que á esta Isla le vino de daño; porque la villa de Açúa toda se anegó é derribó por tierra con sus ingenios de açúcar é ricos heredamientos. Á muchos otros desta Isla asoló é destruyó, é por mi casa juzgo el daño que en otras haciendas mayores é mejores se hiço; porque á mí me derribó en el campo en mi heredad siete ú ocho buhios ó casas, é perdi toda la labrança é arboledas: é con tresçientos castellanos no se reedificará é cultivará el daño que en el campo y en esta cibdad á mí solo me vino, y en las casas é posesiones, que aqui tengo. Quanto más que ovo hombre, á quien tres mill, á quien dos mill, á quien mill, é más é menos arrobas de açúcar, demás de las heredades é cañaverales con otros edeficios é haciendas, les quitó la tempestad que digo. É la cosa de mucho mayor dolor y espanto, fué ver las naos é caravelas é otros navios, que estaban en este puerto é rio tempestando é garrando hasta se perder é dar el viento con ellos en tierra, unos con otros arrollados en estas costas des-

ta ribera; algunos hundidos del todo é otros en parte, é concluyendo perdidos.

En la segunda tormenta fué aun mayor el daño, porque fué mucho mayor el agua é las cresçientes deste rio, que acabó de echar á perder los navios: é á una parte ponía dos ó tres é á otras otros tantos, é más é menos. Y en la canal deste rio, enfrente desta fortaleza, se hundió uno; y en otra costa, poco más arriba desse, estaban otras dos naos perdidas, é debaxo é al pié de la casa del señor almirante estaban otros, é más arriba otras dos naos; é á un vecino solo se le perdieron una nao é una caravela; é la suma ó cantidad del número de las naos é caravelas é otros navios que se perdieron, fué diez é ocho ó veynte, algunos cargados é otros con parte de carga, que valia mucho más que las naos, por lo qual algunos diçen quel daño fué de mayor valor de lo que tengo dicho.

En la isla de Sanct Johan ovo assimesmo mucho daño de pérdidas de casa é haciendas.

Diré agora cómo la ventura é diligencia de los mercaderes muchas vezes se concluye, no á proporçion de sus deseos, é si como lo merescen sus cobdiçias. Como la moneda que aqui corre destes quartos es baxa é ruin, é los reales que en Castilla valen á treynta é quatro, corren aqui á quarenta é quatro maravades, por haçer sus dineros que han acá ganando vendiendo el gato por liebre, procuran de llevar á España açúcar ó cueros de vacas ó perlas ú otras cosas, en que emplean sus ganancias é moneda; é á un mercader, por ganar tambien en el retorno como en lo que acá truxo, usando deste aviso, intervínole lo que diré.

El dia antes que la tormenta primera viniessen, llegó un barco grande á este puerto, é surgió debaxo de la casa del señor almirante: traía de la villa é puerto de Açúa tres mill arrobas de açúcar é

muchos cueros vacunos é cantidad de cañafistola; y en echando que echó el áncora, llegó el mercader cobdiçioso á rogar á otro, cuya era la carga, que le vendiesse parte della de aquel açúcar, é por mucha importunidad vino en le dar ó vender una buena cantidad de açúcar, é cargaçon del barco. É fecha la paga é resçebido el dinero, llegó la tormenta é hundióse el navio con todo el açúcar, con quanto traía é tenia dentro, sin se poder salvar cosa alguna: por manera que no quiso Dios que sin compañero en essa pérdida se doliessen el mercader principal, ni los que allí tenían parte, sin que los dineros del postrero les pagasse parte de tales lágrimas.

Fué la segunda tormenta de menos viento, pero de mucha más agua que la primera; é començó un domingo en la noche á llover y el lunes más, y en peso continuándose toda la noche siguiente é todo el otro dia martes, dia de Nuestra Señora, sin çessar momento. É cresció el rio desta cibdad más que nunca se avia visto cresçido desde questa tierra es de chripstianos, é aun fué mucho mayor el daño que hiço en la ribera; é perdiéronse seys ó siete naos que estaban cargadas é otras vaçias, con las quales é con las primeras de la tormenta ó huracan preçedente llegaron al número ya dicho, contando con ellas otra que agora diré del maestre é capitán llamado Cruçado. Cayeron muchas casas otras, é assaz quedaron sentidas de las de piedra; é sin dubda se tuvo por çierto que si otros dos ó tres dias turara más el agua, esta cibdad se perdiera, ó mucha parte della.

Fué tambien á dos dias de luna este naufragio, como el que dicho; pero porque he dicho los dias puntuales en que aquestos huracanes acaescieron, no me acusen los que se rigen por esos reportorios comunes, por los quales se rigen

los que sacan el cuento de la luna: que bien sé que diçen que avia de ser la conjunçion á siete de agosto, á onze horas é veynte é siete puntos, en el signo de Leo en veynte é tres grados. Y en el mesmo *Reportorio* diçe que la conjunçion del mes de septiembre passado avia de ser á seys dias del mes, á una hora é diez puntos en el signo de la Virgen, en veynte é dos grados; pero acá no valen nada esos reportorios que fueron hechos en Europa, é no pueden ser çiertos aqui que estamos en diez é ocho grados esta cibdad desta parte de la equinoçial. É porque podria ser que yo, que no soy astrólogo, me engañasse en deçir que ambas tempestades fueron á dos dias de luna, é que mi error proçediesse de ser aquellos dias escuros é nublados, ella mesma, quando se nos mostró despues, enseñó ques lo que yo digo, é que si fué alguna diferençia, fué de pocas horas más ó menos de lo que tengo dicho: quanto más que muchos eclipses del sol é de la luna que se ven en Europa y España, acá no los hay ni se ven.

Tornando á la historia, la nao de Cruçado escapó aqui de la primera tormenta, é cargada salió deste puerto un dia antes de la segunda, é llevaba mucha açúcar é perlas é otras cosas, de valor de quarenta é çinquenta mill ducados. É alcançóle la tormenta é huracan segundo despues que estuvo en alta mar; é cargó el tiempo tanto de mucho mar é viento é agua, con tanta escuridad que no se via ni conosçia un hombre, aunque á par esto viessen, ni se podian valer: é començaron á alijar la carga y echaron el artilleria á la mar é otras cosas muchas, é cortaron el arbol principal é dieron con él en el agua. É sin saber dónde se estaban, dieron la vuelta desta Isla, á Dios misericordia, con tal fortuna, que muchas vezes passaban las ondas por ençima de la nao: y en fin, el mesmo dia de Nuestra

Señora, seyendo ya tres ó quatro horas antes quel siguiente dia amanesciesse, çabordaron en tierra, sin saber adónde estaban. Y tovieron tanta ventura, que la nao quedó derecha encallada á diez ó doce braças apartada de la costa de la isla Saona, próxima á esta Isla, á la parte de Levante, en esta costa del Sur, veynte é çinco ó veynte é seys leguas más oriental questa cibdad: é salieron en tierra, dándoles el agua á los pechos; é salvaron çiertos caxones, en que yban el oro é las perlas que llevaban, é perdieron solamente un hombre, é los demás todos, assi marineros como passageros, se salvaron. É cómo fué de dia, el maestre y capitán conosçió la tierra é dixo: «En la Saona estamos». É hiço luego dar notiçia á esta cibdad, y él vino á ella para que se enviassen allá navios sotiles é recabdo para salvar lo que se pudiesse salvar é sacar de la dicha nao; porque segund yo le oy deçir al mesmo en presençia del presidente desta Real Chancilleria que aqui reside, el liçençiado Alonso Lopez Çerrato, quatro ó çinco dias despues questa nao se perdió ella encalló derecha y estaba entera; é assi despues que allá fueron, se salvó assaz ropa de la que yba en la nao. Pero assi el maestre como los demás, encomendándose á la Madre de Dios é llamándola en tan extrema nesçessidad, se ofresçieron é votaron unos á la Señora del Antigua é otros á la de Guadalupe é otros á sus devotas peregrinaciones, porque cada uno tiene en su patria una estaçion ó lugar de particular devoçion; mas todos como cathólicos chripstianos enderesçaban sus devoçiones á la Reyna del çielo, la qual los oyó, é por miraglo escapó deste naufragio, segund yo lo oy contar al mesmo Cruçado; porque, como es dicho, quando dieron en tierra, no sabian adónde se estaban, ni sabian qué haçer de sí hasta quel dia llegó, y el capitán Cru-

cado, esforçando su gente les dixo: «Esforçaos, amigos: que en salvo estays, questa es la isla Saona». É puso diligencia, como es dicho, en el oro é perlas y en lo que más pudo, como hombre fiel é de buen recabdo.

Pero aunque este naufragio que subcedió á Cruzado de la segunda tormenta é huracan, fué tan peligroso como está dicho, otro ocurrió en el mesmo tiempo de mayor admiración á ciertos marineros é un clérigo llamado Mariscal, que era cura de la villa de la Yaguana, é fué assi.

Andaba en esta cibdad de Sancto Domingo un clérigo, llamado Mariscal, que estaba por cura en la villa de la Yaguana, ques en el fin é parte ocidental desta nuestra Isla Española, hombre negociador é cargado de pleytos é baraxas, que vino aqui essa é otras veces antes á esta cibdad. É con los despachos quel pudo con su solicitud despachar desassogado, partióse desta cibdad un dia antes ó dos de la primera tormenta, é quiso Dios que arribaron á tierra en esta costa abaxo; é se salvaron por estonçes. Yban en este barco el arraez ó maestre é piloto con otros quatro marineros é un indio del maestre, y el clérigo é un indio é una india suyos: assi que, eran ocho personas. É cómo vieron abonança el tiempo, volvieron á su navegacion, é subcedióles la segunda tormenta é huracan sussodicha, é dió con ellos en un escollo é isleo, que se diçe *Antovelo*, que está á Poniente desta cibdad de Sancto Domingo çinquenta leguas, enfrente de la villa de la Savana, é á çinco ó seys leguas apartados de la costa dentro en la mar: é allí con la tempestad é fuerça del tiempo é flaqueça del barco dieron al través, sin se poder valer: que la mar era tan alta, que los tragaba é se anegaban á cada passo por la mar. Y assi como emparejaron con los roquedos del isleo, el clérigo

Mariscal, desseando vivir, saltó en las peñas del isleo; é saltando él y el barco sobre él todo fué uno, y entre el barco é la peña tomóle una pierna el barco, é cortóle el un pié por ençima del tovillo, y el pobre clérigo, viéndose assi lastimado é con extremado dolor, desatinado, pero encomendándose á Dios é santiguándose en el instante, sin tener tiempo ni esfuerço para se apartar, llegó otra ola é lo embistió é arrebatólo de la peña abaxo é ahogóse. É assimesmo se ahogó una su india é un indio del maestre Diego Garcia, é los demás con el dicho maestre se escaparon, que fueron çinco personas é un indio del clérigo; pero no pudieron salir tan á su salvo que no saliessen bien descalabrados y hechos pedaços é lisiados de las peñas, en esta manera de desembarcacion, tal qual aveys oydo, haciéndose el barco muchos pedaços.

Estos çinco españoles y el indio que quedaron vivos escaparon en el isleo, donde estovieron çuarenta y nueve dias, haciendo una larga quaresma é penitencia de nueva manera; porque ninguna cosa avia qué comer en el escollo, sino verdolagas. Con todo escaparon un queso del matalotage é carga que llevaban: ninguna agua ni vino tenían; pero con el queso é verdolagas esos pocos dias quel queso turó passaban su vida, é con algunos cangrejos. É continuando su penitencia, no bebían sino quando venia algun aguacero que por aquellas enriscadas peñas en algunos hoyos ó vacuos dellas dexaba algunas poças ó charquillos pequeños con agua, á donde yban á la beber é chupar con mucha devoçion é lágrimas, é con tan extrema neçessidad como se debe pensar ó congecturar mejor que yo la sabria dar á entender. É agotada aquel agua, quedaban en su sed ordinaria, pidiendo á Dios é á su misericordia socorro, porque si de su clemencia no les viesse, no lo podían aver ni buscar ni

conseguir por otra via ni camino alguno.

En esse tiempo venian de noche algunos lobos marinos á dormir á la isla por çierta parte que tiene un poco de playa é no áspera, é salidos en tierra, dormían roncando, como es costumbre, tan altamente, que desde léxos se oían; y esos pobres chripstianos, como no tenían tan pessado el sueño, acudian al roncar dessas bestias marinas, é matábanlas dándoles con un palo en el hocico ó testuz. Assi con esos é las verdolagas é algunos cangrejos, despues que fué acabado el queso, vivían miseramente, pero no desconfiados de la bondad é auxilio de Dios.

Preguntábale yo á uno destes pecadores, que de allí escaparon, si tenían lumbré é si comían crudos aquellos lobos é cangrejos; é dixome que lumbré tenían é leña en aquel isleo, é que desde á onze dias que se perdieron hicieron lumbré con los palillos, como lo acostumbran hacer los indios en estas partes, la qual lumbré les fué un notable socorro; é que encomendándose á Jesu Chripsto é á su gloriosa Madre en tanto estrecho é neçessidad, fueron de Dios oydos. É acaso pasó por ahí çerca una caravela latina, que venia del Cabo de la Vela para esta

cibdad, cargada de sal, é capeáronla, y ella arribó al isleo é recogió esta gente perdida é los sacó de allí con su maestre é arraez é piloto del barco perdido, llamado Diego Garcia, con los otros quatro chripstianos y el indio del clérigo; é llegó á esta cibdad esta caravela con ellos, domingo, dia de Sanct Lúcas evangelista, que se contaron diez é ocho dias del mes de otubre del año ques dicho de mill é quinientos é çuarenta y çinco años. De los quales yo me informé de lo que aqui he dicho, para aviso de los que leyeren estos trabaxosos subçessos de la mar, en que tan notorios peligrosos trançes traen los hombres que en ella andan, é para que los que lo pudieren excusar, no naveguen. É digo yo esto con mis sessenta é siete años á cuestras, y espero, si Dios fuere servido, de yr á España en el siguiente año, llegada la primavera: lo qual parece cosa temeraria é poca prudencia; pero como el vivir y el morir de la voluntad de Dios proçede, espero en su misericordia quel suplirá mi edad é fuerças, é me proveherá de tal aliento y esfuerço que pueda de mi mano pintar estas historias de Indias al Emperador, nuestro señor.

### CAPITULO XXVIII.

De los naufragios, y es muy maravilloso el caso que aqui cuenta.

**E**l presente año de mill é quinientos é çuarenta y ocho acaesçió que salió una nao de la cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, cargada de açúcar é cueros de vacas é cañafistola é otras cosas, y en ella muchos passageros, para España; é despues que algunos dias navegaron, hizo la nao tanta agua, que con dos bombas no la podían agotar é se yba al fondo; é començaron á llamar á Dios é á su gloriosa Madre, é sin el socorro de su misericordia no se podían salvar.

TOMO IV.

Y estaban ya á medio golpho, más de seysçientas leguas apartados de la Isla; é quiso la bondad divina oyr los clamores é lágrimas de aquella afligida compañía, entre los quales yban de nuestra cibdad, con sus mugeres é hijos, algunos veçinos nuestros; é al tiempo del mayor trabaxo é de su mayor agonía, vieron una nao, que avia antes partido de la mesma cibdad, é capearon llamándola: la qual arribó é fué á socorrer estotra, que en tan grand peligro é total perdicion estaba, é